

INSPIRACION Y TORTURA

JACINTO FOMBONA PACHANO

NO CABE DUDA de que uno de los buenos poetas de la moderna literatura venezolana ha sido Jacinto Fombona Pachano. Sin andar a caza del elogio o del aplauso barato; sin asombrar por lo abundante o lo extenso de su producción, ni por el tono ruidoso de las más de sus composiciones, había conquistado antes de los veinte años un seguro y verdadero nombre de poeta. Fué ya desde sus primeras apariciones, cuando el público sincero y sensato vió en el juvenil bagaje poético de Fombona Pachano la obra de un temperamento eminentemente poético, de un espíritu de refinada cultura, y de un alma que escruta lo sencillo para arrancarle la belleza y brin-

(1) Jacinto Fombona Pachano, nacido en Caracas en 1901, entronca su origen en toda una familia de distinguidos literatos. Fué su padre Manuel Fombona Palacio, escritor castizo no menos que poeta admirable; y su abuelo, Evaristo Fombona, también poeta y escritor muy distinguido, a quien cupo ser uno de los miembros fundadores de la Academia Venezolana de la Lengua; por la línea materna, su abuelo Jacinto R. Pachano era historiador de correcto estilo; y aun su propia madre la distinguida dama Doña Ignacita (como cariñosamente la llamábamos los que tuvimos la suerte de conocerla y tratarla), también dejó un nombre entre nuestras más connotadas escritoras.

Pertenece Fombona Pachano al grupo de poetas que entre los años 1918 y 1921 conquista por propio derecho un lugar determinado en nuestros anales poéticos. Andrés Eloy Blanco, Fernando Paz Castillo, Luis Enrique Mármol, son algunos de los nombres más sobresalientes de dicho grupo poético. El aporte literario de Fombona Pachano hasta el momento de escribir esta nota, es el siguiente: "*El Batallón*", novela corta, publicada en *La Novela Semanal*, Caracas, 1922; "*El Canto del Hijo*", poema. Tipografía Vargas, Caracas, 1926; "*Virajes*", poemas, Editorial Elite, Caracas, 1932; "*Evolución de la Poesía Moderna Venezolana*", Discurso de Incorporación a la Academia Venezolana de la Lengua. Editorial Sur - Americana, Caracas, 1932; "*Las Torres Despre-*

daría a los lectores en poemas de sobria elaboración.

Durante muchos años los diarios y revistas nos fueron dando a conocer las composiciones de aquel joven poeta que brillaba con luz propia y característica aun entre los resplandores tan potentes que emitían sus compañeros de arte: Andrés Eloy Blanco, Fernando Paz Castillo, Luis Enrique Mármol y otros. Si mal no recordamos, se dió también un recital de sus poemas en uno de aquellos sábados poéticos que tenían lugar en el primitivo Teatro Capitol, hace más de veinte años, a raíz de la estancia en esta capital del malogrado poeta Santos Chocano.

Pero no fué sino en 1932 cuando Fombona Pachano obsequió a las letras patrias con el primer volumen de sus ponderados y popularizados versos. Le dió el título de "*Virajes*", término que sirve para denominar las varias rutas o temarios poéticos que forman las ocho secciones de poemas del libro. (2)

Se abre "*Virajes*" con la composición

venidas", poemas. Cuadernos de la Asociación de Escritores Venezolanos, N° 22, Editorial Elite, Caracas, 1940; "*Sonetos*". Hoja literaria Suma, N° 8, Tipografía Garrido, Caracas, 1944.

En la vida pública Jacinto Fombona, después de obtener el Doctorado en Ciencias Políticas en nuestra Universidad Central, ha desempeñado el cargo de Consejero de la Embajada de Venezuela en los Estados Unidos del Norte; ha sido Secretario General de Gobierno de los Estados Monagas y Miranda. Es miembro numerario de la Academia de la Lengua, y durante algunos meses desempeñó la Dirección del importante diario caraqueño "*Ahora*".

(2) De sentir es que el autor escogiese para título de su libro un galicismo tan manifiesto como la palabra "*Virajes*". Y por curiosa coincidencia, a raíz de la publicación de dicho libro con título galicado, el autor fué elegido para miembro numerario de la Academia Venezolana de la Lengua.

"La Canción Perdurable", en la que el poeta relata cómo su propio abuelo le había precedido en sentarse bajo el árbol de las canciones:

"Te contaría la historia
de aquel abuelo nostálgico
que fué el primero en sentarse
bajo la sombra del árbol". (Pg. 8)

A poco andar nos encontramos luego con una de las más artísticas y personales composiciones de Fombona Pachano; la que con razón ha sido reproducida en incontables ocasiones, e incorporada en casi todas las Antologías donde figure el nombre de este poeta. Esa poesía es la "Balada del Granado Verde". En ella el escritor, con tres sencillísimos elementos: el árbol, la lluvia y el sol, nos teje una primorosa serie de pensamientos, dichos con tanta donosura y vivacidad, que no hay más que pedir ni en fantasía creadora ni en sobriedad artística.

Las composiciones en que nuestro poeta se mueve con más arte y soltura son, en general, las escritas en versos de arte menor y asonantados; tales como los romances y el metro menos común de las cuartetas. Precioso por su ternura y sentida sencillez es el "Romance de la sombra". Igualmente sencillas y llenas de intenso sabor humano son las cuartetas tituladas "Sol de las cinco de la tarde". Tanto en estas dos composiciones, y en alguna otra, como la titulada "Preguntas", nos parece advertir un suave dejo becqueriano; y aun en "Preguntas" se se observa incluso cierto ligero escepticismo poético que también recuerda a Becquer. (3)

Una de las mejores composiciones de todo este libro creemos que es la titulada "El Pozo"; en ella se hallan exquisitamente combinados fondo y forma, pensamientos todo poesía y versificación fácil y correctísima.

Es admirable la capacidad creadora de Fombona Pachano al extraer, de temas u objetos aparentemente ordinarios e inexpressivos, tesoros de íntima y sabrosa poesía. Un pozo de agua en el patio, una lámpara, una locomotora vieja,

(3) Otra de las composiciones de sabor becqueriano, y una de las mejores de Fombona Pachano, es la titulada "Balada de la Estancia Vacía", que no figura en este libro, pero que ha sido reimpresa muchas veces en otras publicaciones.

el recuerdo del panadero que conoció en su niñez, etc., todos esos son motivos para poemas felices. El "Romance del Panadero" nos habla así de la calle donde vivía el poeta:

"La misma calle de piedras
y aleros de sombra grande,
donde enredaban los días
los oros de sus encajes..."

Y prosigue:

"A lomos de aquella mula
toda triste y ambulante,
llegaron hasta las mesas
que albeaban nuestras madres,
el sabor de las harinas
y el eco de los trigales
de unos remotos países
en donde la nieve cae..."

(Pgs. 58-59)

Hemos querido citar precisamente algunas de estas composiciones de tema menos conocido y menos sugeridor, para no repetir alabanzas ya justicieramente tributadas a poemitas tan populares (y hasta alguno musicalizado) como "La carreta", "La tinaja morena", etc.

Quien quiere conocer a Fombona Pachano como forjador de buenas figuras puestas en lenguaje sencillo y en verso espontáneo, vea este ejemplo del comienzo del romance titulado "Al puerto iremos los dos...":

.....
"Al puerto iremos un día,
patroncito de mis sueños,
para ver la gran llanura
donde se ha caído el cielo:
pañolón de largas millas
que tiene espumas por flecos,
se lo quitó de los hombros
la virgen de los porteños,
y allí lo tendió a secarse
con lágrimas de luceros:
y los hombres lo caminan
y lo está abombando el viento."

(Pág. 185)

Contrasta notablemente con el acierto en la versificación y en la expresión poética, el caso de algunas composiciones, —sobre todo escritas en verso de arte mayor—, en las que se observa cierta torpeza y falta de galanura de estilo. "La neve inútil", "Desde un pueblo triste" y "El viajero", son ejemplos de malas horas de versificar y aun de poetizar que tuvo Fombona Pachano. En cambio

la composición de versos de 16 sílabas que se titula "Mensaje", no sólo está

bien pensada y escrita, sino que encierra estrofas tan expresivas como estas:

"La infancia que abrió a mis ojos un alba de profecía
para la gracia y el gozo, la ternura y el amor,
hoy que ha besado mi frente la fatal sabiduría,
ya no es la flor sin espina sino la espina sin flor!...."

"Llaman locura este anhelo de amar el azul lejano,
llaman locura este gozo de hacer bendito el dolor;
¡sí yo soy como el jilguero, nuestro musical hermano,
que aprisionado entre rejas es como canta mejor!"

(Págs. 148-149)

Así era Jacinto Fombona Pachano cuando todavía en 1932 dajando cauce libre a su innegable inspiración poética, sabía someterla a la sombría y educadora disciplina de la métrica tradicional que él como nadie heredara de sus mayores. Mientras su musa empleó el lenguaje imperecederamente poético de antiguos y modernos, aunque fuera reduciéndolo a formas métricas más o menos tradicionales, o más o menos libres, existió la garantía de que Fombona Pachano continuaría por muchos años siendo un poeta popular, leído no sólo por literatos o camarillas literarias, sino por el público en general amante de la buena literatura.

Pero desafortunadamente para este último, hubo un día en que también Fombona Pachano se contagió del afán de hacer poesía nueva, y entonces abandonando su espontáneo modo de expresarse poético e inteligible para todo lector, y olvidando su experta manera de escribir en sabrosos romances y cuartetas, se presenta ya en 1940 disfrazado y desconocido entre las páginas de su librito:

"A qué tanta prisa inútil por las calles,
tanto viento mecánico como queréis que os lleve,
si no vais a la tienda, ni a la oficina, ni al negocio,
ni siquiera marcháis a vuestras casas:"

Y en el poema titulado "Muerte en el aire", entre otras muchas cosas halla-

"Me está doliendo el mundo en el bolsillo,
en el limón para la cena,
en el dije del brazaletes.
No hay salvación, no hay puesto para todos."

Más adelante, en otro poema titulado "Ya las nubes me lo tenían dicho", lee-

"Yo no puedo mirar las nubes,
tu no puedes mirar las nubes,
nadie puede mirarlas como las vimos antes,

"Las torres desprevenidas" La nota biográfica, de introducción, que lleva dicho librito, dice que el poeta "recoge en estos poemas las ondas heridas de la inquietud universal". Semejantes temas no podían ser ni más nobles, ni más actuales, para plasmarlos en formas poéticas; aunque tal vez el temperamento artístico de Fombona Pachano —según se nos manifestara en "Virajes"— parecía más apropiado para cantarnos la belleza de las cosas humildes, sencillas, íntimas. ¿Quién podría imaginarse a un Becquer cantándonos la caída de Troya?

Pero lo que no llegamos a comprender es cómo un poeta que ha sabido sentir tan hondo la belleza, y la ha sabido expresar en formas tan serenas y delicadas, ha podido a entregarse a componer, y dar a la publicidad, tirads de líneas largas y cortas, de prosa ramplona e inartística, cargada de figuras extrañas e incomprensibles para la mayoría de los lectores.

En el primero de los llamados poemas de este librito que analizamos, nos hallamos con esta poética (?) manera de hablar:

mos líneas como estas:

porque en ellas hay hogueras con criaturas encendidas,
y lo que llueve en nuestros campos
es humo de organillos y de niños,
lana dulce de ovejas y de flautas quemadas".

Los ejemplos hasta aquí aducidos son nada más que nuestras cogidas al azar. Casi todo el librito es del mismo estilo; sólo que en muchos casos aun la construcción sintáctica y la exactitud gramatical se han visto atropelladas por el prurito de moderna originalidad poética.

Semejante proceder en el orden literario no nos merece otro calificativo que el de tortura.

Hace pocos meses Fombona Pachano publicó en la hoja poética "Suma" una colección de veintidós sonetos. Este trabajo es uno más entre los varios que recientemente se vienen haciendo en el sentido de combinar, —en hibridismo hasta ahora poco feliz— las formas métricas tradicionales con los temas y expresiones literarias de la nueva poesía.

Nuestro poeta no ha logrado triunfar en tan arduo conato. La mayor parte de esos sonetos carece de la gracia y soltura que tal combinación exige dentro de sus estrechos límites. Les falta en

general el desarrollo progresivo que culmine en el terceto final, según los modelos inmortales de los clásicos. Y aun los mismos versos endecasílabos carecen en muchos casos de decadencia y musicalidad que tanto influyen en la belleza del soneto. Es una lástima que no todos los 22 sonetos, ni siquiera muchos de ellos, hubiesen resultado como el Epigrama I, o como el VI (El Avila), que a nuestro parecer es lo mejor logrado.

Ojalá que este reciente volver los ojos hacia las formas perdurablemente bellas de la poesía universal, sirva también para animar a muchos verdaderos poetas al cultivo de la verdadera poesía. Y ojalá que entre estos poetas nuestros, Jacinto Fombona Pachano vuelva de nuevo a regalar a sus muchos lectores con poemas de temario y estilo como los que hace veinte años le conquistaron el verdadero nombre de poeta, junto con la admiración de sus lectores y el aprecio de sus paisanos.

Pedro P. Barnola S. J.

+++++

Benévolo lector de SIC: ¿Quiere Ud. saber qué intentan los comunistas en Venezuela? Ud. nos agradecerá el que le supliquemos lea el interesantísimo artículo del P. Juan Álvarez, que transcribimos en las páginas iniciales y finales de este número.

Tácticas del comunismo ruso en Colombia.